

La urbanidad, conquista pacífica del prójimo

Tal vez nunca se ha escrito la historia de la cortesía, y es de sentirse. Se la halla esbozada fragmentariamente, en algunos manuales que se publican con intervalos de treinta años, pues cada generación desea saber cómo debe comportarse en este mundo cambiante. Hace poco, un autor discernía, a este respecto, cuatro épocas principales: la sociedad china, los diálogos de Platón, las cortes de amor y el siglo de Luis XIV. El respectivo papel de cada una de ellas, consistió en poner de relieve, sucesivamente, el dominio de sí mismo, el culto de la belleza, el tacto y la dignidad.

Nada tan común y a la vez tan misterioso como las reglas de urbanidad. A menudo se sorprende uno al ver que las ignoran personas que, por su profesión, deberían conocerlas mejor que nadie: por ejemplo, los autores dramáticos, que a menudo pecan en sus obras contra elementales normas de etiqueta. El error más frecuente consiste en la forma en que sus personajes se dirigen a personas que ostentan un título de nobleza. Muchos escritores creen que únicamente los criados deben usar la expresión:

“señora duquesa”, o “señor duque”. Un ama de casa me contaba que, hace poco, suplicó a uno de sus invitados que sacara a bailar a una Alteza Real, dama que contaba con medio siglo de edad, aunque confesaba apenas treinta años, y el joven creyó ser muy discreto al decirle de pronto: “Por favor, señora, hábleme usted de ese París de antes de la guerra que usted conoció tan bien”. Es inútil decir que ahí terminó la conversación.

Semejante anécdota ilustra, mejor que cualquier consideración, la diferencia que existe entre diversas cortesías, según la jerarquía social. Antaño era aún más marcada. En un tratado de urbanidad escrito a fines del siglo XVIII por un príncipe de sangre real, tercer hijo del duque de Bourbon-Condé y de Mlle. de Nantes, hija de Mme. de Montespan y de Luis XIV, se expone toda una teoría de la etiqueta. Su obra se intitula: “Principios y usos que deben conocerse cuando se vive en sociedad” y el manuscrito se halla ahora en la rica biblioteca de un sabio canónigo.

El autor fue, en su época, un perito en cortesía. Como conocía admirablemente toda la je-

SE RECUERDA

a los profesores y alumnos de
las Universidades y Colegios
y a las personas aficionadas a
los estudios económicos que la

BIBLIOTECA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

instalada en amplio y cómodo
salón y bien provista de libros
y revistas - - - - -

ESTA ABIERTA PARA
EL PUBLICO

TODOS LOS DIAS
de las 2 a las 4 y 30
de la tarde _____

rarquia social, podía distinguir los diversos matices de ésta, y su libro se inicia en la siguiente forma: "Existen diferentes cortesías, según las clases. La cortesía de la pequeña burguesía no es igual a la de la grande. La cortesía de los togados y de los financieros no es idéntica a la de la gran nobleza. La cortesía de la pequeña burguesía se parece mucho a una falta de urbanidad. En esa clase, tutéanse, no se quitan el sombrero al saludarse, se aplastan la cara al besarse; en fin, todos sus modales son burdos y

groseros. La cortesía de la alta burguesía consiste en muchas reverencias hechas sin ganas: en visitas recibidas y pagadas sin objeto, en las que no se debe olvidar a un solo miembro de la familia ni a uno solo de los amigos que haya asistido anteriormente a una comida.

"En ese género de convites, es esencial urgir a todo el mundo para que beba, coma, cante y brinde. Una comida según las reglas, debe empezarse a la una de la tarde y terminar cuando menos a las cinco: si se prolonga hasta las ocho, cons-

SOMBREROS DE MARCAS MUNDIALES



SIEMPRE
LOS
Ultimos Estilos
y
Colores de Moda

IMPORTADORES

STELLA & Cía S. A.

De venta en las sombrererías afiliadas

tituye el colmo de la urbanidad y del buen tono. Por lo tanto, la cortesía de la alta burguesía es meramente intemperancia, molestias y necia vanidad.

“Los financieros y los magistrados procuran que sus modales se parezcan a los de las personas de la alta sociedad, pero siempre los exageran. Sus cumplidos son interminables. Si os invitan a comer, en vez de concretarse a ofrecer un platillo, os obligan a comerlo y es preciso beber todos los vinos que os presentan. Su cortesía es, pues, para quienes tienen que sufrirla, un suplicio”.

Cada uno podrá apreciar lo que subsiste o no, hoy en día, de esos usos. La buena sociedad se ha vuelto uniforme, desde la guerra. Al reunir ésta en las trincheras a hombres de diversas clases y opiniones, vino a derribar muchas barreras que nunca se han vuelto a elevar. Además, todos los hombres se vieron en la necesidad de trabajar, y las condiciones del trabajo moderno mezclaron a unos con otros.

Este fenómeno, que fue universal, ha producido un medio complejo. ¿Existe aún, en el sentido que se le daba antes de

la guerra, la vida de sociedad? Es difícil contestar a esa pregunta. Quizás lo que existe ahora es una vida social.

Se han introducido nuevos elementos. La guerra realizó, más o menos, la misma liberación de clases que ocurrió durante la Revolución francesa, con la supresión de las jerarquías. La cortesía se liberó de una infinidad de formalidades. Por ejemplo, la “visita de digestión”, que antaño tenía tanta importancia, entró en agonía a principios del siglo, y murió poco después.

La novedad se afirma con mayor violencia en las relaciones entre jóvenes de uno y otro sexos. En la mayoría de los casos, sustituyen el tratamiento de señor o señorita, por el tuteo. Después de haber estado juntos en dos o tres ocasiones, suelen llamarse por su nombre de pila.

Sería difícil descubrir el origen de semejantes transformaciones. La “brutalidad” de los pequeños burgueses, que tanto chocaba al conde de Clermont, se observa en las costumbres contemporáneas, pero mezclada con la soltura propia de personas de sociedad, que antaño.

HAGA SUS RESERVAS

EN LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

Existen muchas razones poderosas para que la

Droguería Nueva York

—“LA QUE MAS BARATO VENDE”—

sea su preferida

Un surtido completo de especialidades, artículos de tocador de las mejores marcas y un servicio eficiente.

Laboratorios Farmacéuticos de primera clase, atendidos por expertos, y

Drogas de la más alta pureza que garantizan la eficacia de la fórmula que se nos confíe para ser despachada.

CADA CLIENTE ES NUESTRO AMIGO

Visite Ud. cualquiera de nuestras cuatro Sucursales si desea ser atendido con esmerada atención y encontrar el artículo que solicita.

Droguería Nueva York S. A.

“La que más barato vende”

Calle 11, Nos. 8-56 a 8-60
Teléfono 13-99 y 71-79

SUCURSAL No. 1

Calle Real, Esq. Calle 14
Teléfonos 76-09 y 71-95

SUCURSAL No. 3

Plaza de San Victorino
Números 12-57 y 12-61
Teléfono 55-70

SUCURSAL No. 2

Avenida de la República, Esquina Calle 22.
Teléfonos 70-53 y 96-44

SUCURSAL No. 4

y Departamento de Perfumería
Calle Real, esquina calle 13
Teléfono 53-90

se oponía al formalismo plebeyo.

Probablemente, hay que buscar la causa de la mayoría de las transformaciones actuales, en profundas modificaciones económicas y sociales; pero existen muchas cuyo origen ignoramos. Hace cincuenta años, se entraba a una sala con el sombrero en la mano y se ponía éste en el suelo junto a la silla después de sentarse en ella. Hoy en día, se deja en el vestíbulo: parecería tan ridículo hacer una visita con el sombrero en la mano como con un paraguas bajo el brazo.

El cambio, en otros usos, se debe, al parecer, a los adelantos del confort: tal es el caso del lugar de honor: "Un ama de casa, dice el conde de Clermont, no debe ocupar, en su mesa o su sala, un lugar preferente al de cualquiera de sus invitados". Por consiguiente, en aquel entonces, no existía en la mesa un lugar de honor determinado. Este parece haber sido, en principio, "el lugar más caliente". Tal preocupación estaba justificada en una época en que las chimeneas entablaban desigual combate con las corrientes de aire.

En la actualidad, cada diez años se transforma alguna de las condiciones materiales de nuestra vida, y abundan los casos de conciencia inéditos en materia de urbanidad. El teléfono merecería por sí solo todo un capítulo. ¡Quién dirá los defectos del teléfono, después de celebrar sus virtudes! Sobre

todo, es indiscreto. Se introduce bruscamente, como un intruso, en un hogar, y sirve de pretexto para innumerables delitos. En una conversación telefónica, la cortesía exige que se comprenda, por el tono de voz del interlocutor, si éste tiene o no prisa y, en el primer caso, lo indicado es preguntarle a qué hora podrá recibir a uno.

En cambio, el teléfono ha creado nuevos hábitos de urbanidad. No se visita ya de improviso a un amigo sin haberse anunciado previamente por ese conducto: ésta es una regla imperativa, que nunca se debe infringir. Sobra decir que, fuera de casos de fuerza mayor, nunca se debe hablar por teléfono durante las horas de la comida.

Al bajar la escalera de un edificio público, se recomienda que no se detengan varias personas para saborear una anécdota, cerrando el paso a las que se hallan detrás. En un tranvía, es raro, en la actualidad, que un hombre ofrezca su lugar a una señora, no obstante que ninguna regla de cortesía debería observarse con mayor rigor. Más aún: un joven debería ceder su lugar a un anciano.

Otra novedad: el sombrero. Los jóvenes ya casi no lo usan. Por consiguiente, queda suprimida, para ellos, la forma de saludo que consistía en quitárselo. Sin embargo, no deberían creer que cumplen con las reglas de urbanidad al sustituir el saludo por un ademán pro-

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



Nova et vetera

FUNDADA EN 1905

Rector: D. D. J. V. CASTRO SILVA

Redactor: Eduardo Carranza

Administrador: Jorge E. Patiño Linares

Suscripción anual	\$ 2-00
Para el exterior	U.S. \$ 2-00
Número sencillo	\$ 0-20
Número doble	\$ 0-40
Años y números atrasados, el doble de su valor original.	

**Para todo lo relativo a la Revista,
dirigirse al Administrador.**

Bogotá calle 14 número 6-25 -- Apartado Nacional 72

tector, condescendiente o familiar, cuando se trata de una persona de respeto. En tal caso, deberían inclinar la cabeza y manifestar su deferencia por medio de una expresión adecuada.

Respecto a cortesía, no puede separarse lo útil de lo agradable. La urbanidad constituye una conquista pacífica del prójimo y supone cierto sacrificio de sí mismo. Este es un precepto eterno. No es de creerse que, trictamente como en la época hoy en día, se aplique tan estrictamente como en la época del conde de Clermont: "En mi infancia, refiere, la anguila y el bacalao me daban náuseas. Mi abuela me obligó a vencer esa aversión: me sirvieron diariamente ese platillo durante mucho tiempo, y a la postre llegué no sólo a comerlo, sino que ahora me gusta mucho el bacalao y cómo con satisfacción la anguila. Asimismo, experimentaba desagradable sensación cuando un sapo daba saltos entre mis piernas. Me obligaron a sujetarlo con las manos y hoy en día no me cau-

sa repulsión alguna". Bueno hubiera sido dar ese consejo a una ilustre poetisa contemporánea que, en una cena, saltó sobre la mesa y se levantó las faldas, porque había creído ver un ratón.

Por mucho que nuestra época haya simplificado, abreviado y suprimido las formalidades, ha creado, no obstante, algo nuevo en materia de cortesía. Esta es un producto sumamente complejo, en el que entran diversos ingredientes: desde el instinto de conservación y la astucia, hasta el crédito y el amor propio. No siempre es posible enumerar todos sus componentes. En esto, como en otras cosas, llega un momento en que el ingenio da al traste con todas las barreras; en que una soberana improvisación se burla de reglas sacrosantas y en que sale victorioso un tacto superior. "La verdadera cortesía es la del corazón", se ha dicho. Se podría añadir que es, también, cuestión de cálculo y de ponderación.

R. JOANNET



BOHEMIA

La mejor cerveza
en su clase

El Mes Financiero y Económico

la revista especializada para comerciantes,
industriales y hombres de negocios.

El Mes Financiero y Económico

ES LA REVISTA QUE MEJORES SERVICIOS
DE ORDEN PRACTICO LE HA PRESTADO
AL PAIS EN LOS ULTIMOS AÑOS,
dice el doctor Carlos Lozano y Lozano,
ministro de gobierno.

LEA, SUSCRIBASE Y ANUNCIE

Apartados: Nacional 2423. Aéreo 2551. - Bogotá.